El Correo Digital. ÁLAVA. 25/04/2011.

Voluntarios contra el fracaso escolar

Unas 40 personas, la mayoría jubilados con estudios superiores, les ayudan a encarrilar sus estudios, en una iniciativa de Cáritas.
72 niños de familias sin medios se benefician de un programa de apoyo

ROSA CANCHO | VITORIA

Dos voluntarios atienden a un grupo de menores en un centro escolar. **:: AVELINO GÓMEZ**

Ninguna familia se libra del riesgo de que alguno de sus hijos vaya mal en los estudios. Pero si además esos chicos con problemas crecen en hogares pobres, sin recursos para pagar profesores privados, sus posibilidades de fracasar y abandonar el colegio cuando aún son unos niños son mayores. Cáritas dirige desde hace años un programa de apoyo al estudio del que el pasado curso se beneficiaron 72 de esos chavales. Una estrecha colaboración con los colegios y una apasionada red de voluntarios hacen posible que la mayoría de ellos encarrile su futuro.

Según detalla Raquel Busto, trabajadora social y responsable de tareas de animación de Cáritas en la zona noroeste de Vitoria, cerca de 40 colaboradores, la mayoría jubilados con estudios superiores, son los responsables de este pequeño milagro académico. *«Tenemos a mucha gente que ronda los 65 años muy activa y con ganas y tiempo para hacer cosas por los demás»*, alaba Busto.

Así, maestros, abogados o ingenieros retirados se arman de paciencia para inyectar en esos niños la pasión por el estudio. Todo ello, con *«mucha, mucha coordinación»* con los centros escolares. Y es que son los propios maestros de estos pequeños -se trata de alumnos de Primaria y ESO- los que contactan con Cáritas para buscarles apoyo externo.

«Muy buenos resultados»

La organización humanitaria se entrevista primero con los padres y les ofrece ayuda. *«La acogida en general siempre es buena y eso que es un asunto delicado, porque la mayoría de las veces se trata de familias que atraviesan por situaciones personales y económicas muy complicadas y que tienen muy difícil atender a los niños»*. Y es que, de manera paralela, Cáritas trata de que estos hogares resuelvan su situación social.

Cuando los padres aceptan esa mano tendida, el voluntario designado a cada escolar se pone en contacto con su profesor y juntos elaboran un programa individualizado de ayuda al estudio. El centro escolar se encarga del material didáctico. Los pequeños reciben dos clases extras a la semana de una hora de duración cada una, bien en el propio centro escolar o en las salas de las diferentes parroquias de los barrios. Como máximo, cada profesor atiende a dos menores al mismo tiempo.

Los resultados, explica la trabajadora social, son *«muy buenos». «El voluntariado está muy preocupado e implicado en el futuro de cada chaval».* En muchos casos, agrega Raquel Busto, este acompañamiento se extiende a lo largo de varios cursos.

APOYO AL ESTUDIO

¿En qué consiste? En un programa individualizado de prevención del fracaso escolar, en colaboración con los colegios.

Participantes. 72 escolares de Primaria y de ESO.

Voluntarios. 40, la mayoría jubilados con ganas de ayudar.